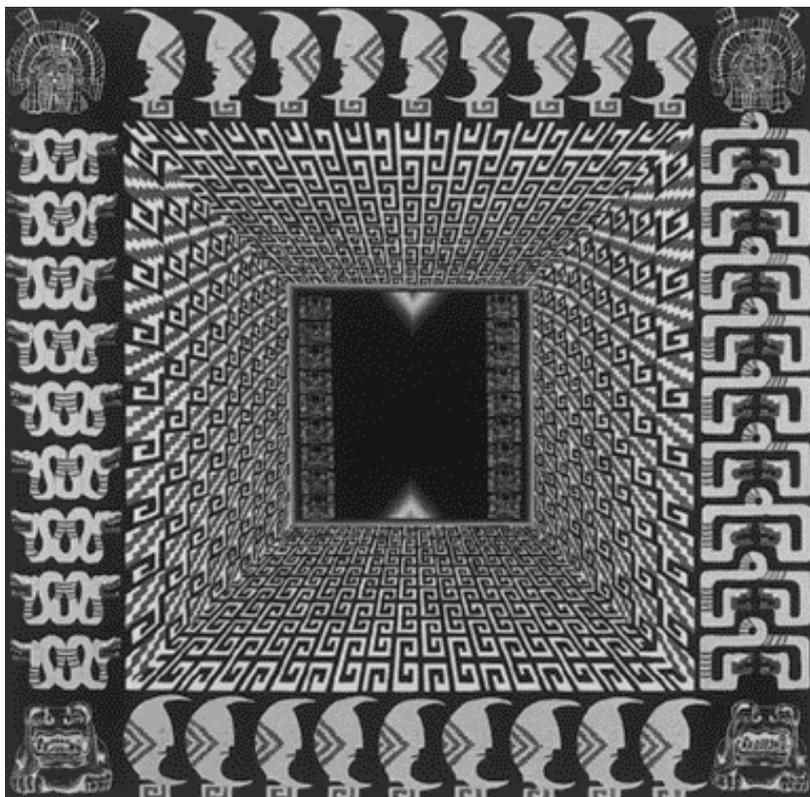


De qué manera te olvido

José Gordon



Pedro Friedeberg, *El pasaje secreto a la ópera bufa*

La paradoja de la memoria: cuando nos piden que recordemos se nos olvida, y cuando nos piden que olvidemos no dejamos de recordar. En el caso de historias de amores se sabe bien que el “olvidame para siempre” actúa como acicate, se vuelve obsesión.

Un equipo de investigación de las universidades de Texas y Trinity en San Antonio trató de estudiar la capacidad (o incapacidad) que tenemos para olvidar o suprimir un pensamiento. ¿Qué pasa, por ejemplo, cuando a una persona se le pide que no piense en un oso blanco? Predeciblemen-

te, encontraron los psicólogos, se vuelve más difícil pensar en cualquier otra cosa.

El psicoanálisis ya había prestado atención al fenómeno de la obsesión y sus vínculos con los mecanismos de defensa y la neurosis. Los investigadores Daniel M. Wegner, Samuel R. Carter, Teri L. White y David J. Schneider exploraron las graves consecuencias de estas memorias en sus experimentos sobre cómo olvidamos lo que nos acaban de decir. Hay estudios que muestran, por ejemplo, que los miembros de un jurado pueden ser influidos profundamente por un testimonio que precisamente se

les ha instruido que ignoren. Lo mismo sucede con respecto a noticias que luego nos dicen que eran falsas. Nos dejan un efecto. El daño queda hecho.

EL OSO BLANCO DE DOSTOYEVSKI

Los investigadores trataron de ver qué pasa cuando se le pide a un grupo de estudiantes que olvide la imagen de un oso blanco. En el experimento se les instruyó a dejar fluir libremente a la conciencia. Los estudiantes registraron en grabadoras los pensamientos que pasaron por sus mentes durante un periodo de cinco minutos.

Justo antes de que empezara cada sesión se les solicitaba que evitaran pensar en osos blancos, pero que hicieran sonar una campana cada vez que ese pensamiento llegara a sus mentes, a pesar de la prohibición. El resultado: hicieron sonar la campana desde el principio y frecuentemente.

Posteriormente, recibieron la instrucción de pensar en osos blancos durante otros cinco minutos de registro del flujo en la conciencia. Reportaron la imagen del oso con más frecuencia, en comparación con otro grupo al que se le había pedido pensar en osos blancos sin la limitante del condicionamiento anti-oso.

El esfuerzo por suprimir los pensamientos sobre los osos no tan sólo fracasó inicialmente. Una vez liberados para pensar en los osos, los estudiantes pensaban en ellos más frecuentemente que cuando habían intentado la represión. La represión continuaba.

Los investigadores encontraron que los intentos por suprimir un pensamiento parecen llevar a una obsesión al respecto. Sin embargo, notaron que se puede re-

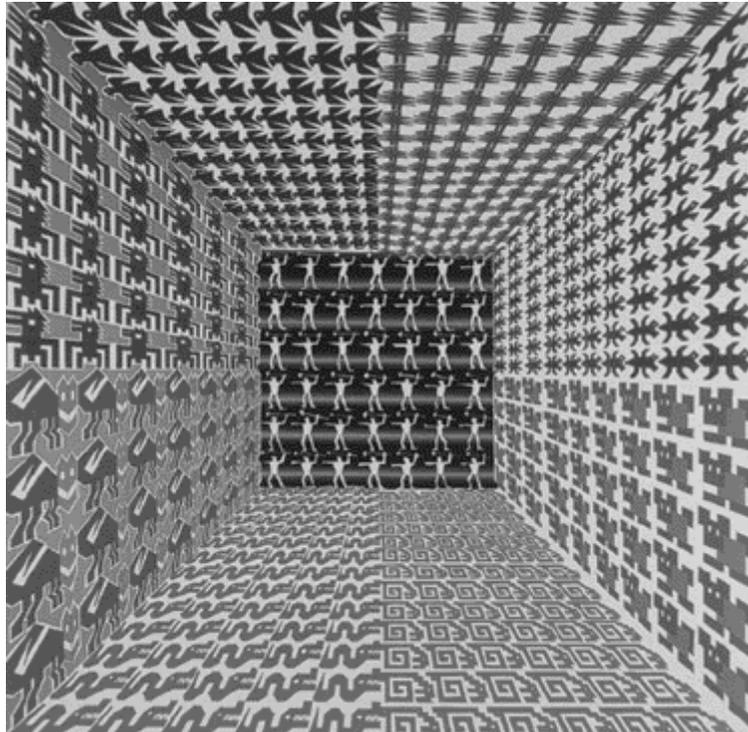
ducir la preocupación en torno a un pensamiento al elegir otro tema que sirva para distraer y cambiar el flujo de la atención. Nuestra psicología popular ya había descubierto este mecanismo: “Si no podemos cambiar de país, cambiemos de tema”. Otro mecanismo diría: “La mejor forma de vencer un deseo es entregarse a él”. Dicho de otra manera, clavarse en la obsesión.

El fenómeno del olvido surge inocentemente, sin intentarlo, mediante la entrega a algo superior. Octavio Paz describe —de forma memorable— cómo uno puede adentrarse en el olvido en el poema que lleva por título *Olvido*:

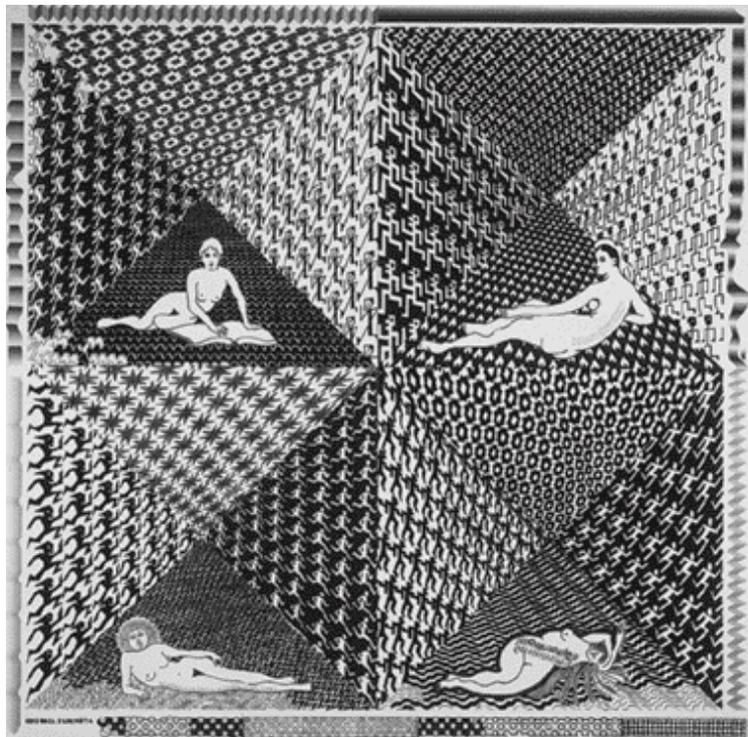
Cierra los ojos y a oscuras piérdete
bajo el follaje rojo de tus párpados [...]
En esa sombra líquida del sueño
moja tu desnudez;
Abandona tu forma, espuma
que no se sabe quién dejó a la orilla;
piérdete en ti, infinita,
en tu infinito ser
mar que se pierde en otro mar:
olvídate y olvídame.

La paradoja es que, como Paz mismo dice en este poema, en ese olvido está contenida la memoria del universo: “En ese olvido, sin edad ni fondo, labios, besos, amor, todo renace, las estrellas son hijas de la noche”.

La vida no se puede suprimir, late en el fondo del olvido. Olvido y memoria están entreverados. Y volviendo a los osos blancos (que ya se nos estaban olvidando), los psicólogos notaron un precedente literario a su experimento: cuando Dostoyevski era niño retó a su hermano a que no pensara en un oso blanco. El hermanito se quedó perplejo por un largo tiempo. **U**



Pedro Friedeberg, Salón de baile de las especies extintas



Pedro Friedeberg, Gabinete de las favoritas

...cuando nos piden que recordemos se nos olvida,
y cuando nos piden que olvidemos no dejamos
de recordar.